

**Buenas lecturas
para estimular los lenguajes de la imaginación**

Luis Arizaleta*

Los seres humanos pertenecemos a un mundo de símbolos, la capacidad de simbolización nos identifica como humanos. Todos sabemos en qué consiste jugar a las casitas o a piratas, ese placer lúdico, entre la imitación y lo imaginario, que es rasgo común en la diversidad cultural; y reconocemos los objetos a los que se sienten especialmente apegados los niños pequeños – un peluche, un cojín -, esos *objetos transicionales* que constituyen un frágil seguro contra la ausencia, una garantía de continuidad afectiva y de permanencia. Todos asociamos determinadas imágenes con significados arraigados en la historia de nuestra civilización: la rama de olivo, la paloma blanca, la paz; e identificamos en ciertas representaciones y figuras mitos transmitidos por la tradición literaria oral y escrita: en el bosque, y más aún al atardecer, hay peligros ocultos, un lobo te puede sorprender.

La dimensión imaginaria del pensamiento, la que simboliza, anticipa y proyecta asociada al lenguaje y la memoria, reelabora la percepción de los aspectos materiales de la existencia y las vivencias de los inmateriales – las emociones, los afectos, los vínculos -, en un aprendizaje cultural que se conforma a través de la experiencia y la comunicación.

Un aprendizaje que se educa mediante la adquisición de códigos y se cultiva de maneras alternativas. ¿De qué modo podemos activar una imaginación más productiva que reproductiva, más aceptada que reprimida, más autónoma que dependiente? Compartiendo con niñas y niños, desde los primeros meses de vida, la mayor riqueza de contenidos simbólicos y una disposición favorable a la expresividad y el diálogo. Esa clase de estimulación temprana nada tiene que ver con la acumulación de significantes no asociados a la exploración y el descubrimiento personal; al contrario, se caracteriza por la interacción entre adultos y niños centrada en el placer del lenguaje compartido y en los significados de la ficción.

Mi experiencia de trabajo en espacios educativos donde las familias adquieren un repertorio ficcional y estilos de comunicación cuya práctica sienta bases para el desarrollo de la competencia comunicativa, es muy satisfactoria. Basada en la empatía y la orientación, responde a una visión del mundo y de las relaciones para la que contar la propia historia resulta más atractivo que repetir la que me contaron, cooperar más beneficioso que competir, emprender más motivador que copiar. Por ello, animo a cada quien a entablar su propio proceso de crecimiento como mediador, sea educador profesional o bibliotecario, madre o padre: se trata, sencillamente, de estar dispuestos a disfrutar con el lenguaje imaginario y las metáforas en compañía de hijos, alumnos o usuarios de servicios para la infancia; dispuestos a disfrutar nosotros y con ellos, juntos.

Para desenvolver este tipo de actitud trabajamos desde la práctica compartiendo textos orales, escritos y gráficos escogidos, recomendables por su calidad. Un criterio usual de selección de lecturas para primeros lectores – representativo, quizás, de la carencia de mejor criterio – es el de la novedad que asegura la inmediata disponibilidad de ejemplares en los estantes de las librerías, pero que se somete a las estrategias de rotación continua seguidas por ciertas *majors* del sector, que les llevan a descatalogar estupendos libros al cabo de poco tiempo de haberlos editado, cuando las ventas ya no se cuentan ni por miles ni por cientos. Sigo otros para seleccionar los libros con los que trabajo: la calidad de la obra literaria, del relato, su lenguaje e imagen gráfica; y la adecuación a los lectores y al grado de su desarrollo de las competencias comunicativas. Ambos me permiten recomendar buena literatura viva en los catálogos de las editoriales, o disponible en las bibliotecas públicas¹; algunos textos se localizan también en redes de libro antiguo, usado y descatalogado², en ocasiones con ediciones en inglés o francés.

Los títulos que recomiendo en este artículo han sido editados a lo largo de los años de la primera década de nuestro siglo, el XXI, por sellos grandes y más pequeños. Escritos y dibujados por autores españoles, o por extranjeros y traducidos al castellano, constituyen una mínima representación del amplio repertorio de literatura ilustrada ideal para ser leída en alta voz, contada, mirada, compartida por adultos mediadores y niñas y niños muy pequeños, de entre 10 meses y 5 años de edad.

¹ Para consultar el catálogo de las Bibliotecas de Andalucía: <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/opencms/export/bibliotecas/>

² Como Iberlibro: <http://www.iberlibro.com/>

Esta docena de recomendaciones se ordenan de menor a mayor edad de recepción aunque sean los que elijan los libros quienes hayan de determinar para qué niña o niño les parecen más adecuados: no hay dos receptores iguales y el gusto de los mediadores, su apreciación tras una primera lectura personal, es siempre un factor clave a la hora de la elección. Un consejo: nunca dar a leer sin haber leído antes, nunca proponer la lectura compartida de un texto cuyas cualidades no nos hayan convencido previamente.

Una docena de recomendaciones para la lectura compartida



- “¿Quién soy?”. Alain Crozon y Aurelie Lanchais. (SM, 2002). Forma parte de una colección de adivinanzas rimadas e ilustradas por ambos autores, que cuenta con otros títulos como “¿Qué vuela?” o “¿Qué esto?”. Para jugar, reír e investigar.



- **“El baño de gato”. Satoshi Kitamura (Anaya, 2000).** Forma parte de una colección con otros títulos con animales por protagonistas: “Perro tiene sed” o “Ardilla tiene hambre”. Fino sentido del humor.



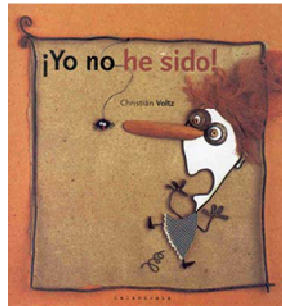
- **“Luna”. Antonio Rubio y Oscar Villán. (Kalandraka, 2006).** Primer título de una colección compuesta por otros tres: “Cocodrilo”, “Miau” y “Cinco”. Delicadeza poética y plástica.



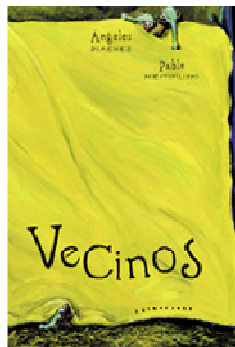
- **“Libro de voliches, laquidamios y otras especies”. David Cirici y Marta Balaguer. (Destino, 2000).** Fantasía un pelín surrealista de apariencia muy dinámica.



- **“Un, dos, tres, ¿qué ves?”.** Nadia Budde. (Factoría K, 2005). Un juego a través de asociaciones y familias bien diferentes.



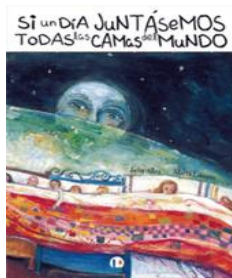
- **“¡Yo no he sido!”.** Christian Voltz. (Kalandraka, 2008). Un encadenamiento narrativo, una retahíla, sobre el funcionamiento de los sistemas de vida.



- **“Vecinos”.** Ángeles Jiménez y Pablo Prestifilippo (Kalandraka, 2002). Otra explicación emocional acerca de cómo funciona un ecosistema.



- **“Soy el más fuerte”. Mario Ramos (Corimbo, 2003). Personajes de la tradición oral que hablan de la presunción de omnipotencia.**



- **“Si un día juntásemos todas las camas del mundo”. Félix Albo y Marta Lanzón (Palabras del Candil, 2010). Una metáfora sobre el mundo que sería si el mundo fuera como el amor dice que debe ser.**



- **“El país de los cuadrados. El país de los círculos”. Francesco Tonnucci y Osher Mayer (SM, 2009). Otra metáfora sobre el encuentro entre diferentes, desde un punto de vista situado entre la narrativa de ficción y la geometría.**



- **“El camino que no iba a ninguna parte”. Gianni Rodari y Xavier Salomó. (SM, 2008). Magnífica actualización gráfica de uno de los “Cuentos por teléfono” originalmente escritos en 1960.**



- **Un listado de esta naturaleza nunca estaría completo – y menos en Andalucía – si no incluyese un buen repertorio de literatura de tradición oral; por ello pongo aquí la referencia a una colección que no precisa mayor presentación: “Cuentos de la media lunita”, de Antonio Rodríguez Almodóvar (Algaida), con sus sesenta títulos (“El gallo Kirico”, “El medio pollito”, “Soplín Soplón”, “La niña que riega la mata de albahaca”, “El príncipe desmemoriado”...), para pasar otros tantos ratos de felicidad compartida.**

Con buenas lecturas como éstas – *buenas* porque permiten elaborar interpretaciones significativas a muy jóvenes lectores que aún no saben las letras pero ya están aprendiendo los códigos de las imágenes –, y con disposición a disfrutar leyendo y contando en voz alta, se configura un espacio de intimidad y de placer simbólico encantador, disfrutable en casa, en el aula o en la biblioteca. En nuestra mano está, como mediadores y educadores de la competencia comunicativa. ¡Y que cunda!

* Luis Arizaleta (1960) es gestor cultural y educador literario.

Imparte formación para familias y profesores.

Autor de "*La lectura, ¿afición o hábito?*" (Anaya, 2003),
y "*Circunvalación. Una mirada a la educación literaria*" (Octaedro, 2009).

luisarizaleta@telefonica.net